



Muchas veces se nos llena la boca de grandilocuentes peroratas respecto al prójimo que sufre injusticias o afronta a diario necesidades tan elementales como la falta de comida o la educación más básica. También literariamente no estamos faltos de ejemplos de textos engolados y/o epidérmicos que, por lo general (no siempre, gracias a Dios), lo único que trasudan, cuando se acercan a estos temas, es un palmario interés 'yoístico', más figurativo que otra cosa.

El pasado viernes acompañé, con especial sentimiento anudado a mi garganta, al médico extremeño Damián Gallego, quien, con un grupo de amigos y tras conocer la extrema crudeza con la que sobreviven miles de peruanos en los arenales próximos a la señorial ciudad peruana de Trujillo, en el norte de mi país primero, comprendió que su holgada situación, cumplidos los primeros cincuenta, ameritaban dejar algo de lo acodado que estaba y dedicar ciertos esfuerzos a ayudar a algunas niñas y mujeres, especialmente, que son los más marginados de los ya excluidos. Los niños en esos terrenos desérticos otrora invadidos de Trujillo Alto, muchos sin siquiera saber la historia de Pinocho: por ello, tras la sanidad, la educación para salir del círculo de la pobreza; el apoyo a las mujeres, que son las que casi siem-

A LA INTEMPERIE

ALFREDO P. ALENCART
PROFESOR DE LA USAL

CULTURA DE LA SOLIDARIDAD

Los ingresos recaudados por la venta de 'Letras para crecer' se destinarán a proyectos en Perú




Damián Gallego, a la derecha, preside la ONG Extremayuda. :: ALMEIDA

pre sacan adelante el hogar, bien porque son abandonadas con los hijos; bien porque los maridos se embriagan casi a diario...

Y creó la ONG Extremayuda. Muchos son los logros de los que pueden sentirse orgullosos. Él, que estudió Medicina en Salaman-

ca beneficiándose de una beca de estudio, también ha propiciado que Extremayuda conceda casi cincuenta de estas becas para jóvenes de esa región peruana. Hasta ahora los resultados son muy satisfactorios.

Y propició la idea de publicar un libro titulado 'Letras para crecer', que hace dos años tuvo su primera edición, con la participación de más de sesenta escritores extremeños y con una aceptación plena, pues los ingresos de la venta del mismo se dedicaron para los proyectos que tenían en marcha en Perú. A finales de 2015 volvieron a insistir con otra publicación que siguiera la estela del primero. Este segundo volumen ha incluido por vez primera a quince escritores peruanos, más cincuenta y siete extremeños. La presentación en Salamanca, organizada por el Centro de Estudios de la Mujer de la Universidad de Salamanca (Cemusa) que dirige Josefina Cuesta, se celebró en el salón de actos de la Facultad de Geografía e Historia, donde Damián ilustró, con fotos, los avances tangibles de esta obra solidaria. El acto, en verdad, fue muy emotivo. También se leyeron varios poemas y algún relato de los muchos que acopia este libro más que solidario.

Al ser el único poeta presente, lei poemas de otros y míos, tras agradecer profundamente la entrega de Damián y los miembros

de Extremayuda para con los demás, en este caso con mis paisanos. Y comenté que otra poesía necesaria es la solidaridad hacia los más necesitados.

Y leí, entre otros, el poema 'Humillación de la pobreza. Niño de tres años vendiendo chicles', escrito hace un lustro pero que grafica perfectamente la temática. Lo dejo para los lectores, no sin antes recomendarle que pasen por Hydria y se hagan con este libro de tan hermoso cometido: «No decir tu nombre. Decir tus ojos reflejando fríos/ decir tus manos extendidas; decir que perdiste niñez/ porque un remolino de pobreza te estrelló por calles/ donde escuchas palabras bruscas y palabras huecas.// No decir tu país o tu ciudad. Decir tu futuro en vilo,/ dependiendo de valentías o vergüenzas devoradoras;/ decir que subsistes en medio de los días quemados/ y que no desfalleces aunque todavía eres vulnerable.// No decir el color de tu piel. Decir que las hambres/ te gritan desde que naciste; decir que tu foto no sale/ en las páginas sociales; decir que el día te hizo cauto/ y que la noche y sus rapaces están ahí para devorarte.// No decir discursos políticos o teológicos. Decir que/ nadie remienda tus zapatos; decir que tu desamparo/ se debe al orbe asqueroso de la codicia; decir llanto./ injusticia procaz, rabia ciega; decir pan mío para ti».

Pasen por Hydria, de corazón.